



Mulos

Pablo Samuel Haro Reyes*

—Sí— afirmó el hombre mientras le daba un buen ojo a lo que tenía enfrente. Se levantó del suelo y miro a su compañero. —Definitivamente es un Mulo, aunque un poco escaúlida y pequeña a diferencia de los que hemos encontrado hace unos años—. El hombre se quedó quieto mientras se acomodaba el abrigo. —¿Qué número es?— volvió a pronunciar a su acompañante mientras sacaba un cigarrillo de entre sus ropas. —Ya perdí la cuenta.

Su compañero se frotó las manos para calentarse y diviso el panorama. Era invierno, pero en ese lugar daba igual, todo el año estaba cubierto por el hielo y referirse a las estaciones solo eran un mal chiste. El hombre sacó de entre sus ropas lo que parecía una libreta, y pronuncio:

—Es la primera que tenemos registrado hasta ahorita— dijo sarcásticamente mientras volvía a guardar la libreta. —Aunque claro, contando a los que aparecieron hace algunos años es la 48, qué no se te olvide ¡he!, me caga tener sacarme las manos de los bolsillos con este frío. —Sí, sí, sí— respondió el reprendido con hastío. Las dos siluetas se quedaron por un momento viendo el paisaje. Cientos de hileras de cuerpos yacían enfrente de ellos en el suelo cubierto por sábanas. Más atrás de las hileras se podían ver los escombros del pueblo que tan solo unas horas antes se había prendido en llamas.

—Tenemos que acabar antes de que la nieve las cubra todas. —Vamos— le animó su compañero. Las dos siluetas caminaron hacia al otro cuerpo.

—Sabes Clancy— pronunció la chica con dulzura mientras agarraba al niño y lo ponía sobre sus piernas. —Pronto, muy pronto voy a recuperarme de esta fiebre y cuando pase— sonrió la chica mientras veía el rostro del niño iluminado

* **Estudiante de la Licenciatura en Historia en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos; estudiante de la Licenciatura en Administración de Empresas, Universidad Fray Luca Paccioli.**

por el fuego, —podremos irnos de aquí, ir más allá del hielo y alcanzar a los demás.

El niño la miró con confusión y ella se rio. —Con los demás Clancy— repitió la chica mientras pasaba su mano sobre su cabello. —¿Los recuerdas? Eras todavía muy pequeño.

—¿Ho.. Hooo.. Hogaaar?

—¡Sí!— se alegró la chica— nuestro hogar, junto a mamá y papá. —La chica soltó a su pequeño hermano y lo acostó sobre su cama para que se durmiera, —nuestros tíos y tías —le susurro mientras le ponía las sábanas. —¿Te acuerdas de nuestra vecina la señora Rose y su barbudo esposo?— se rio la chica, —estaba tan barbudo que creía que era un oso a veces —se rio la muchacha.

—Aaa. Aaaalli..

—Ohhhh, ¿Vas a decir mi nombre?— la animó su hermana sonriendo. —Vamos, es Alii...

—Aaaaa. Aaaaaa. Aaaaal, Ali— terminó por decir el niño mientras soltaba una risa.

—¡Casi!— se alegró mientras le empezaba a hacer cosquillas. —Alice, Clancy, se pronuncia A-li-ce.

Pasaron las horas y Alice arrullo a Clancy hasta que este se durmiera, se sentía cansada, pero ya cada día se estaba recuperando de la fiebre, miro a la habitación que estaba iluminada parcialmente por el fuego de la chimenea que poco a poco se iba apagando. Miro las grietas entre las tablas viejas de madera, vio como la nieve se escurría lentamente sobre estas. Hizo un intento de levantarse, pero las fuerzas le traicionaban, la chica desistió y con una mirada soñadora saco de un mueble a lado de la cama una libreta y vio los dibujos que ella misma había puesto, "nuestro hogar" pensó la chica al ver las caras pobremente dibujadas de aquellos que habían conformado su pequeña comunidad hace ya un tiempo. "Pronto..." pensó Alice mientras pasaba sus dedos entre las páginas, "pronto los alcanzaremos, espérenos por favor". Y con una sonrisa en su rostro la chica se durmió entre las pieles.

Habían pasado unos cuantos días más cuando Alice por fin pudo levantarse de la cama. "Tengo que conseguir más comida" meditaba la chica mientras empezaba a guardar las cosas más importantes en su mochila de viaje. Se puso su gran abrigo que le ocultaba todo su cuerpo menos el rostro y salió de la casa, Clancy estaba sentado en el hielo jugando con un pedazo de madera, la chica se

Aún así, la idea de que un animal tuviera rasgos parecidos a ellos le parecía divertido.

enterneció, miro a las demás chozas que estaban deshabitadas y la mayoría solo algunos cimientos de madera quedaban de estas. La chica se animó y camino hacia Clancy, le dio los buenos días mientras le daba un abrazo y se dirigió hacia el agujero donde la comunidad solía antes poner sus trampas para la pesca.

Vio el agujero y una vez comprobado que no había nada, se volvió a dar ánimos "los peces todavía deben de estar dormidos" se rio la chica y regreso a la casa, "puede que mañana sea el día" pensó con entusiasmo.

Después de tomarse el día para hablar con su hermano y jugar con él, Alice vio el cielo que solo le faltaban unas cuantas horas para ponerse y decidió probar de nuevo.

—Ven Clancy, ¿Quieres ver algunos peces? —Dijo animadamente mientras lo tomaba de la mano.

Ambos caminaron hacia el hoyo y se sentaron enfrente de él, Alice tenía un poco de miedo de que estuviera vacía, miro a Clancy y con dulzura le quito la capucha y empezó a acariciar su cabeza, Alice miro sus ojos cafés profundos y sus largas orejas peludas y puntiagudas, recordaba que una vez su madre le había dicho que las orejas que ella y los de su comunidad eran parecidas a las de un gato, pero Alice jamás había visto un gato. Aún así, la idea de que un animal tuviera rasgos parecidos a ellos le parecía divertido. "Puede que un día veamos esos gatos" le había dicho Alice una vez a su hermano "puede que nos sirvan una comida alegre y bailemos con ellos" había soñado la chica reiterada veces.

Volvió a abrigar a su hermano y con un atisbo de valentía reviso la trampa, una alegría la envolvió y dio un gran salto mientras se reía, saco la trampa y dos grandes pescados.

—¡Mira Clancy, mira, mira, —decía la chica con asombro —Podremos marcharnos Clancy, por fin podremos ir con mamá y papá!

Alice agarro los pescados, los amarro y junto con su hermano regresaron a su casa, en el viaje ella no paraba de reír y dar saltos mientras le hablaba a su hermano sobre los pescados, en la casa los limpio, los preparo y los envolvió para el viaje. Cuando la noche llego preparo un caldo y una vez que cenaron se acostaron esperando el siguiente día. Cuando el sol se empezó a asomar por las comisuras del hielo Alice ya lo esperaba sentada afuera de

la casa, parecía el día más feliz de su vida. Con entusiasmo entro a su hogar y despertó a Clancy, lo envolvió en las pieles, lo cargo entre sus brazos y saco su libreta.

—Quiero mostrarte sus rostros antes de partir para que cuando los veamos los puedas reconocer— terminó por decir la chica con calidez, le dio un beso en la mejilla a su hermano y dispuso de explicarles los dibujos uno por uno, cada nombre que ella mencionaba iba acompañada con una historia que a Alice le parecía divertida. Cuando acabo de nombrarlos a todos bajo a su hermano al suelo y con entusiasmo le dijo.

—Es hora de irnos Clancy.

La chica preparó a su hermano para salir, se pusieron la capucha para protegerse del frío, se amarró la pesada mochila a la espalda y se dispuso a dar una rápida revisada al lugar con la mirada, sus ojos terminaron en un rincón donde había un cuchillo sobre un mueble, la chica vacilo un poco, pero termino por tomarlo y guardarlo entre sus cosas sopas. Y con una sonrisa tomo de la mano a Clancy y salieron de la casa.

En el camino Alice como todos los días empezó a hablar con su hermano, lanzando largos monólogos y escuchando las palabras incompletas que su hermano soltaba ocasionalmente, después de un rato Alice se detuvo y se giró hacia atrás. —¿Sabes Clancy?— dijo mientras guardaba unos momentos, —esto es lo más lejos que alguna vez he estado de la aldea— le sonrió la chica, y volvieron a emprender la marcha sobre el hielo, —vamos a estar caminando unos cuantos días Clancy—. Padre me dijo cuando se marchó con el resto de la aldea que iban a ir en línea recta hacia el sur, "Seguiremos el rastro de las estrellas Alice para no perdernos" me dijo varias veces padre, así que no te preocupes Clancy. —La chica medito por unos segundos "Volveremos por ustedes cuando hayamos encontrado el pueblo" recordó que le había dicho al final su padre. Alice guardo silencio después de eso por un largo rato.

Pasaron los días de viaje, Alice y Clancy caminaban durante horas, y cuando su hermano se cansaba la chica lo cargaba y con paso más lento continuaba, en las noches cuando acampaban, Alice se empeñaba a relatarle historias de la aldea a su hermano, hablando de cuando ella era pequeña como él y como una vez había visto un reno. La chica le contaba con ánimo sobre el pueblo que su padre

Su hermano empezó a jugar a las atrapadas con los otros niños, corrieron mientras esquivaban a los adultos o se ocultaban detrás de estos para obstaculizar que los agarraran, Alice los vio con cara divertida.

le había hablado, "Casas enormes y personas diferentes Clancy, ¿Te imaginas?, dicen que no tienen nuestras mismas orejas y que sus rasgos son distintos a los nuestros, ¡Wow! Ya quiero llegar allá y conocerlos a todos". Le había dicho la chica, "Les prepararé un buen caldo de pescado con mama" dijo animadamente la chica.

Los días pasaron y cada vez Alice tenía que racionar más la comida, "Nos tiene que alcanzar" murmuraba con un poco preocupación. Viajaron decenas de kilómetros y soportaron los fuertes vientos y una que otra tormenta de nieve. Cuando solo quedaban comida y agua para dos días de viaje las dos siluetas divisaron el pueblo. Alice se sentó junto a su hermano a recuperar el aliento y con lágrimas en los ojos murmuro para sí misma "Es real, es real..." Alice beso y abraso a su hermano con fuerza y se volvió a levantar.

—Hemos llegado Clancy estamos en casa.

Con paso decidido entraron al gran pueblo y no ocultaron su asombro, las calles estaban llenas de personas que hablaban entre sí, algunos compraban cosas en los puestos y varios niños se correteaban entre sí. Se sentía un ánimo alegre en ese lugar, Alice se inclinó hacia su hermano y le susurro. "Estos deben ser las nuevas personas que te contaba, ¿Ya viste sus orejas? Son chistosas ¿Verdad?, realmente son diferentes a nosotros". Dijo cálidamente Alice. Se ajustó su capucha porque sentía que el frío se le metía por las orejas y se dirigió a Clancy.

—¿Quieres ir a jugar con esos niños Clancy? Ve, ve, pero no te alejes mucho he, nada más un poco, échales un vistazo— le guiñó su hermana mientras empezaba a preguntar a las personas si conocían el nombre de sus padres. Su hermano empezó a jugar a las atrapadas con los otros niños, corrieron mientras esquivaban a los adultos o se ocultaban detrás de estos para obstaculizar que los agarraran, Alice los vio con cara divertida. En el juego, Clancy mientras esquivaba a un niño choco con una persona y su capucha se le cayó por un segundo revelando sus orejas, Clancy con rapidez se lo volvió a subir por el frío, pero el acto ya estaba hecho, y alguien se le figuró ver algo.

Un grito se hizo presente entre la multitud y todos empezaron a moverse confundidos, "¡Un Mulo!, creo que vi un Mulo" una mujer había gritado con terror hacia la multitud y la gente cayo en pánico, la gente empezó a gritar y a empujarse mientras repetían incesantemente "¿Un Mulo?"

"¿Dónde está?, ¿Dónde está?". El caos se estaba propagando, algunos adultos buscaban a sus hijos con desesperación, y otros empezaban a tomar sus armas, Alice asustada empezó a buscar a Clancy entre el caos, gritaba su nombre, pero el caos la silenciaba. De pronto un silbido resonó por todo el lugar y la gente se quedó quieta, un hombre con un sombrero alto junto con varias personas armadas y uniformadas había parecido enfrente de todos y pronuncio:

—¡Cálmense de una vez!, ¿A qué se debe todo este escándalo?

—Capitán por favor, hay Mulos entre nosotros—. Se le había abalanzado una mujer con desesperación.

—Cálmese señora— le insitó el Capitán mientras sostenía un rifle. —¿Ahora dígame, exactamente que vio?

—Yo...— intentó responder la señora que se le habían atragantado las palabras. —Creo que vi algo, creo que vi a un Mulo entre los niños— terminó por decir en desesperación.

—Está bien, apártese señora que ya estoy aquí, bien. ¡Ciudadanos! ya saben las reglas. —Dijo el Capitán mientras que los guardias empezaban a agarrar a todos los niños que llevaban las orejas ocultas tras sus gorras de invierno o capuchas y los empezaron a poner en fila. —Hace ya años que no hay registros de Mulos, pero debido a la cantidad de personas que entra este pueblo cada día, es probable que haya alguno todavía.

Pusieron en fila a todos los niños de la zona y mientras el Capitán daba órdenes, uno por uno los guardias iban revisando a cada niño, Alice vio la escena aterrada, el miedo y la desesperación la empezaron a consumir y todos sus temores se empezaron a tomar forma. Paso entre la multitud buscando a su hermano cuando con terror absoluto lo vio en la fila. Las personas alrededor de ella empezaban a gritar "encuentren al Mulo", "¡Mátenlo!".

—Niño 43...— decía en voz alta el guardia que inspeccionaba. —¡Está libre!, niño 44...

Alice veía a su hermano como este la buscaba con desesperación, ella quería gritar, llorar, sus ojos oscuros estaban llenos de terror. Era el 48 de la fila, ella lo sabía.

Alice se acercó vacilante hacia el Capitán que no paraba de lanzar órdenes hacia sus guardias y a la población, con un terror absoluto grito.

—¡¡Corre Clancy!!, ¡¡Sálvate!!

La chica sacó su cuchillo de entre sus ropas y apuñalo al Capitán por la espalda, el alarido de este resonó con fuerza en el lugar ahogando los gritos de las demás personas, la confusión y el pánico consumi6 a todos y se desató el caos. "Nos atacan" rugieron algunos y de un segundo para otro el lugar se había convertido en un campo de batalla. El caos había iniciado, y con él, Alice comprendido el destino que había tenido su familia.